

Eugenio Montale

TRES

PERSONÆ SEPARATÆ

Como la escama de oro desprendida
del fondo oscuro y que gotea licuada
en la avenida de algarrobos, ahora
ya esqueléticos, ¿así también nosotros,
personas separadas por la mirada
de otro? Es poca cosa la palabra,
poca cosa el espacio en estos crudos
novilunios nublados: lo que falta,
y nos estruja el corazón y me demora aquí,
entre los árboles a esperarte, es un perdido
sentido, o el fuego, si tú quieres, que imprima en tierra,
figuras paralelas, sombras acordes,
astas de un cuadrante solar, los nuevos troncos
de los claros y colme hasta los huecos
raigones, nidos de hormigas. Es demasiado
atormentado el bosque humano, demasiado
sorda esa voz perenne, demasiado ansioso
el desgarrón que se desfleca en las nevadas
cumbres de Lunigiana. Y tu forma
estuvo aquí, reposó sobre el muelle,
entre las nasas derrumbadas; después se disolvió,
como un suspiro, alrededor... Entonces no existía
el horror ondeante, en tí la luz hallaba
luz todavía; hoy, no más que el día
primero, ya anochece.

POEMAS

ARSENIO

Las ráfagas levantan polvaredas
remolineantes sobre tejados y baldíos
desiertos, donde encapuchados caballos
olfatean la tierra, inmóviles delante
de los vidrios lucientes de los hoteles.
Por la avenida, frente al mar, descienes
en este día
ora lluvioso y ora soleado, en que parece
estallar, trastornando las horas
iguales, entramadas, un ritornelo
de castañuelas.

Es el signo de otra órbita: tú síguelo.
Baja hasta el horizonte que corona
una tromba de plomo, alta sobre los vórtices,
más que ellos vagabunda: salado nimbo
remolineante, soplado por el rebelde
elemento a las nubes; haz que el paso
en la grava rechine y que tropiece
en la maraña de algas: tal vez sea ése
el instante esperado que te libre
de concluir tu viaje, anillo de una
cadena, andar inmóvil, oh delirio demasiado
patente, Arsenio, de inmovilidad...

Entre las palmas oye el chorro trémulo
de los violines, apagado cuando rueda
el trueno con temblor de palastro
golpeado: la tempestad es dulce cuando
brota blanca en el cielo azulísimo
Sirio y remota parece la noche
ya cercana: si el rayo la desgarrá,
disemina como un árbol precioso
entre la luz que se enrojece: y el timbal
de los gitanos es el estruendo silencioso.

Desciende entre la oscuridad que precipita
y muda al mediodía en una noche
de iluminados globos oscilando en la costa,
y allá, donde una sola sombra envuelve
mar y cielo, desde esparcidas barcas
late el acetileno.

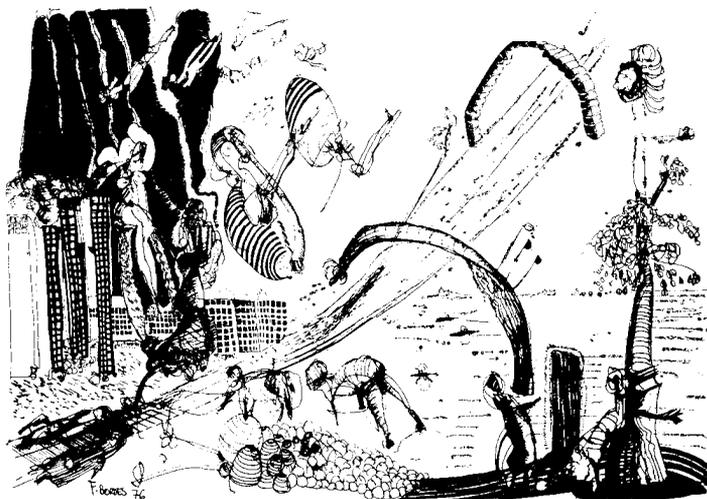
Hasta que trémulo gotea
el cielo, humea el suelo que se embebe;
todo a tu lado chapotea, chasquean
los empapados toldos, un gran murmullo rae
la tierra, caen desinflados y chillando
los farolitos de papel en las calles.

Así extraviado entre mimbres y esteras
chorreantes, junco tú mismo que consigo
arrastra sus raíces pegajosas, nunca
extirpadas, tiemblas de vida y te adelantas
a un vacío sonoro de lamentos
sofocados; otra vez te devora la cresta
de la ola antigua que te cambia, y nuevamente
lo que vuelve a apresarte —calle, espejos,
pórticos, paredes— te fija en una sola
helada muchedumbre de muertos,
y si un gesto te roza, una palabra
cae a tu lado, quizás sea éste, Arsenio,
en la hora que se funde, el signo de una
estrangulada vida que por tí surgió y el viento
se lleva con la ceniza de los astros.

NOTICIAS DESDE EL AMIATA

I

El fuego de artificio del mal tiempo
será rumor de colmenares en la noche.
El cuarto tiene vigas
carcomidas y un olor de melones
entra por el tabique. Las humaredas
suaves que remontan un valle
de elfos y de hongos hasta el cono diáfano
de la cima que empañan los cristales
y desde aquí te escribo, desde la mesa
remota, desde un alvéolo de miel
de una esfera lanzada en el espacio...
Y las jaulas abiertas, el hogar
donde estallan castañas, las venas
de salitre y de moho son el cuadro
donde muy pronto irrumpirás. ¡La vida
que te fabula es todavía demasiado breve
si te contiene! Abre tu icono
al fondo luminoso. Afuera llueve.



II

Si vieras las frágiles arquitecturas
ennegrecidas por el tiempo y el carbón,
los patios cuadrados que tienen en el centro
el hondísimo aljibe; si vieras
el vuelo arrebujaado de los pájaros
nocturnos y al fondo del barranco el titilar
de la Vía Láctea, ceñidor de todo tormento.
Pero el paso que suena largamente en la sombra
es el de quien marcha solitario y no ve
más que este caer de arcos, de sombras y de pliegues.
Las estrellas tienen respuntes demasiado sutiles;
el ojo del campanario se ha detenido marcando las dos;
hasta las trepadoras son una ascensión
de tinieblas y su perfume duele, amargo.
¡Retorna mañana más frío, viento del norte
rompe las manos antiguas de la roca arenífera,
estremece los libros de horas en los desvanes,
y todo sea una lente tranquila, dominio, prisión
del sentimiento que no desespera! ¡Vuelve más fuerte,
viento septentrional que haces amar
las cadenas y sellas las esporas de lo posible!
Son demasiado estrechas las calles; los asnos negros
que andan en fila arrancan chispas;
desde el oculto pico responden llamaradas de magnesio.
¡Oh el goterío que baja lentamente
desde las casuchas oscuras, el tiempo hecho agua,
el largo coloquio con los pobres muertos, la ceniza y el viento,
y el viento que tarda, la muerte, la muerte que vive!

III

Esta lucha cristiana que no tiene
más que palabras y sombras de lamento,
¿qué te entrega a mí? Menos de cuanto
te ha robado la presa que se entierra
dulce en su esclusa de cemento.
Una rueda de molino, un viejo tronco,

confines últimos del mundo. Se deshace
un cúmulo de paja: y saliendo tarde
para unir mi vigilia a tu profundo
sueño que los acoges, los puercoespines
abrevarán en un hilo de piedad.

ARSENIO. Este poema inicia la serie de grandes textos herméticos de Montale. En el personaje se proyecta el autor; un escenario netamente real le sirve para dibujar la aceptación y el misterio de su sino.

encapuchados caballos...: Los caballos llevan capuchas impermeables para protegerlos de la lluvia. Se encuentran en grandes descampados frente a hoteles balnearios, donde tocan orquestas tziganas.

en la maraña de algas...: Un tropezón podría hacer caer al mar a Arsenio, anticipando la conclusión de su viaje, o sea, de la vida: un viaje inmóvil, un delirio de inmovilidad.

el chorro trémulo de los violines...: En sonido de las orquestas brota entre los truenos de la tormenta de verano; a veces estalla un rayo y al estruendo subsiguiente se anticipa el títal de los músicos gitanos.

iluminados globos: los globos de luz de la avenida costera y los farolitos de papel forman parte de la decoración del balneario y establecen un extraño contrapunto con el latido de las lámparas de gas acetileno de las barcas pesqueras. La estrofa final presenta una gran alegoría del hombre sacudido por la ola del destino, muriendo y renaciendo a cada instante, volviendo a existir por un gesto humano o a sumirse en una helada desolación de muertes.

NOTICIAS DESDE EL AMIATA. El Amiata es un monte de 1.734 metros de altura situado a mitad de camino entre Siena y Orvieto. El poeta escribe a una mujer desde una población situada en la región.

St vleras...: Literalmente *st stguteras*. Montale emplea frecuentemente el verbo seguir en su aceptación de *seguir con la vista*.

Versión y notas: HORACIO ARMANI